

Julio de 2021

EDUCACIÓN SUPERIOR POSPANDEMIA:

Los jóvenes en Colombia reclaman cambios que generen oportunidades

Mauricio Alviar

Decano Escuela de Ciencias Económicas y Administrativas

Laura Márquez

Analista Centro de Pensamiento

Varios son los desafíos, pero al mismo tiempo las oportunidades, que se presentan para la educación superior en Colombia en un escenario de pospandemia. En primer lugar, el desafío tecnológico al profundizarse las modalidades de formación remota y virtual lo cual implica innovaciones pedagógicas, didácticas y hábitos de estudio que impulsan la autodisciplina. En segundo lugar, el desafío de la pertinencia de los programas de tal manera que se satisfagan simultáneamente las preferencias de las personas en materia educativa y las necesidades de la sociedad. Y, en tercer lugar, el reto del financiamiento de la educación que el país deberá abordar bien sea a través de subsidios a la demanda, crédito educativo o financiación a través de los ingresos de la vida laboral de los egresados, al cual nos referiremos en este artículo.

La educación superior en Colombia requiere mayor inversión

Hoy más que nunca toma fuerza el argumento según el cual la educación en general y la superior en particular, constituyen el mejor vehículo para cerrar brechas y lograr mayores niveles de equidad y mejor distribución del ingreso. En este sentido, una mirada a las cifras globales sobre cuánto invierten los países en educación superior como proporción del PIB per cápita, permite tener un indicador para analizar las diferencias en desarrollo, equidad y calidad de vida de las personas. Según información del Banco Mundial, se tiene que, en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico -OCDE-, el gasto público por alumno en educación superior como proporción del Producto Interno Bruto -PIB- per cápita era

de 25.4% en promedio en 2016, mientras que en Colombia era de 20.7%. De igual forma, la proporción promedio en América Latina era de 31.1% para el 2015, último año disponible.

Aunque se reconoce que en los últimos siete años el presupuesto público asignado al sector educativo en Colombia ha sido el más alto, inclusive por encima del presupuesto del sector defensa, todavía resulta insuficiente dadas las múltiples necesidades del sector, en términos de accesibilidad, calidad e infraestructura. Mejorar la educación superior en Colombia no es solo asignar más recursos, sino orientarlos hacia la eficiencia de las instituciones de educación superior –IES– para que generen mejores resultados de aprendizaje y productividad académica, así como para aumentar el acceso, mejorar la infraestructura tecnológica y de laboratorios y, muy especialmente, reducir la deserción.

La complementariedad público-privada, una necesidad

Colombia ostenta un sistema de educación superior dual en el sentido que conviven instituciones de educación superior –IES– públicas y privadas. De las aproximadamente 298 IES, solo se tienen 82 de carácter público y de éstas 32 son universidades. Sin embargo, de acuerdo al SNIES¹, la proporción de los estudiantes matriculados en educación superior del sector oficial es de aproximadamente 51% frente a 49% del sector privado, prácticamente se distribuyen por mitades. Adicionalmente, se puede decir que la oferta de cupos de las universidades públicas solo satisface aproximadamente un 10% del número de sus aspirantes.

Se debe buscar la complementariedad entre las universidades públicas y privadas para lograr una mayor accesibilidad de los jóvenes al sistema de educación superior. Al mismo tiempo, la complementariedad público-privada es importante para hacer alianzas de cooperación académica buscando unir esfuerzos en las áreas de formación, investigación y extensión para lograr mayor eficiencia y eficacia en la asignación de recursos. Al respecto, hay experiencias exitosas como el denominado G8 en Antioquia, un grupo de ocho universidades, dos de las cuales son de carácter público y seis de carácter privado, que comparten muchas acciones que van desde proyectos de investigación y docencia hasta el acceso común a sus bibliotecas y bases de datos, y acciones conjuntas de internacionalización.

Fortalecer la financiación y el crédito educativo como política pública

Si bien desde el punto de vista de la calidad de vida de la población y de la mejor distribución del ingreso, la educación superior juega un papel crucial, también es cierto que para acceder a ella se necesita una política de financiamiento transparente y con impacto de largo plazo. Al respecto

1 *Sistema Nacional de Información de la Educación Superior – Ministerio de Educación Nacional*

Salmi (2015) señala que en las últimas décadas se ha visto una insuficiente cantidad de recursos públicos para financiar la educación superior, lo cual, ha llevado a muchos países a incrementar los programas de becas o créditos para que la carga de financiamiento se distribuya entre el estado, las familias y los propios estudiantes, máxime cuando las IES públicas no logran incrementar su capacidad para admitir un número mayor de aspirantes a sus programas.

Cuando se habla de crédito educativo, y en particular de largo plazo, se refiere a cualquier esquema de pago posterior a la culminación de los estudios superiores, bien sea mediado por una tasa de interés de abierta o subsidiada, o también por mecanismos como la Financiación Contingente al Ingreso –FCI– que depende del salario del egresado y no de la tasa de interés. La FCI se ha implementado en Colombia a través de la Ley 1911 de 2018 tomando como base la experiencia de varios países, entre ellos, Australia e Inglaterra, pero aún es prematuro evaluarla porque todavía no hay egresados de programas académicos que se hayan acogido a este esquema.

Fortalecer el ICETEX como gestor del crédito educativo en Colombia

Colombia cuenta con el ICETEX, entidad pública que ejecuta la política de crédito educativo y que a lo largo de sus setenta años de existencia ha contribuido a la financiación de la educación superior de miles de estudiantes colombianos. Esta entidad se ha especializado en la administración de recursos para la financiación del crédito educativo, gestionando tanto recursos propios, como provenientes de programas de gobierno y de otras instituciones.

Colombia atraviesa una coyuntura decisiva en materia de política de financiamiento de la educación superior que requiere una reforma urgente del ICETEX para fortalecerlo tanto en su capacidad de gestionar y promover el crédito educativo por medio de una organización administrativa más moderna, eficiente y robusta, como para dotarlo de mayores recursos para ampliar su cobertura.

El acceso a educación superior por créditos educativos provenientes y/o administrados por el ICETEX ha aumentado de manera significativa en los últimos años. Se reconoce que son recursos muy significativos, sin embargo, resultan insuficientes para atender las demandas de los estudiantes por educación superior. En el 2013 se tenían alrededor de nueve mil beneficiarios, mientras que, en el 2020 esta cifra aumentó a cerca de 90 mil. Buena parte de ese incremento se debe a los recursos adicionales que administra el ICETEX provenientes de otras instituciones o programas de Gobierno como Generación E o Ser Pilo Paga.

En 2019 el número de beneficiarios de servicios del ICETEX, fue de aproximadamente 101 mil estudiantes. Estos estudiantes representaron el 53.8% de los matriculados ese mismo año, en primer semestre en programas de educación superior en todos los niveles de formación y que provenían del grado 11 de 2018, es decir 188 mil (cuadro 1). A su vez, vale la pena tener en cuenta

que estos 188 mil estudiantes corresponden al 39,71% de los estudiantes que se encontraban en grado 11 en el año 2018. De los 101 mil beneficiados de crédito educativo, 83 mil corresponden a fondos en administración, y 18 mil corresponden a recursos propios del ICETEX.

Cuadro 1. COBERTURA DEL ICETEX PARA ESTUDIANTES QUE INGRESARON A EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL AÑO 2019

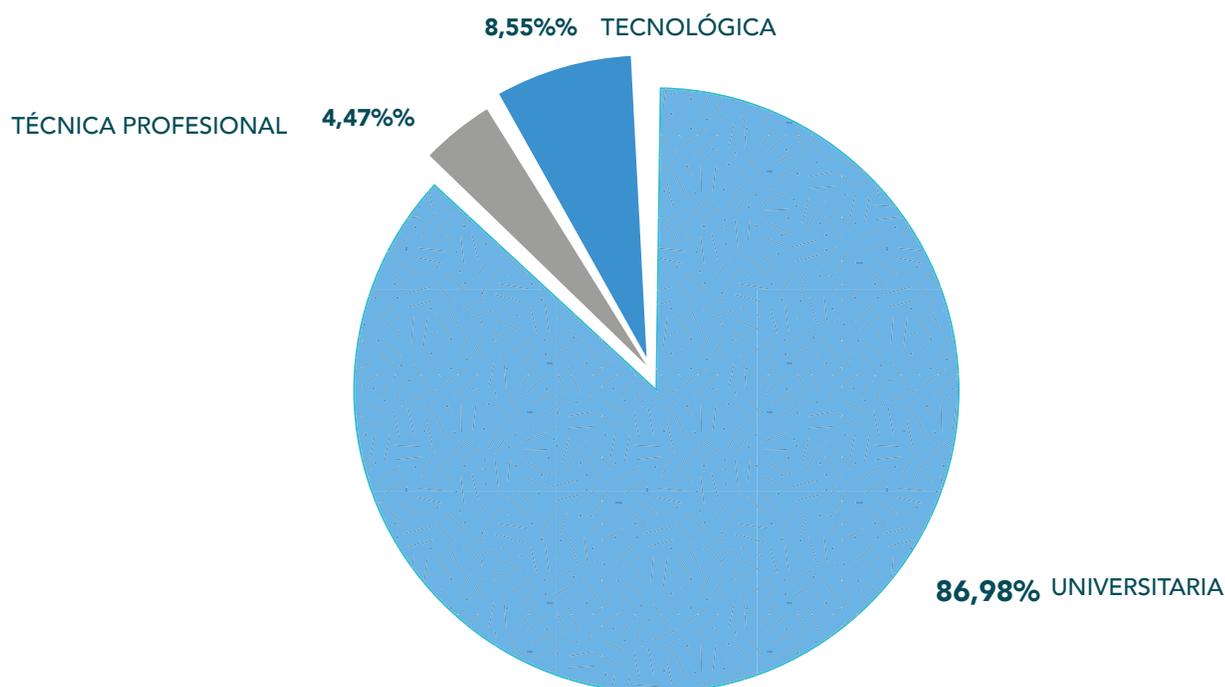
<i>Estudiantes con tránsito inmediato a educación superior</i>	188.666
<i>Beneficiarios con fondos en administración</i>	83.053
<i>Beneficiarios con recursos ICETEX</i>	18.570
<i>Total beneficiarios</i>	53,86%
<i>Beneficiarios con fondos en administración</i>	44,02%
<i>Beneficiarios con recursos ICETEX</i>	9,84%

Fuente: elaboración propia con datos del ICETEX y Ministerio de Educación Nacional

Los niveles de formación: incentivos hacia la educación terciaria

En cuanto a los niveles de formación en educación superior y el crédito educativo, se observa una clara concentración hacia la formación universitaria. En los últimos cinco años, según las cifras del ICETEX, 87% de los beneficiarios corresponde a ese nivel de formación, en tanto que los beneficiarios del nivel técnico profesional apenas representan 4.5% y los del nivel tecnológico 8.5% (ver Gráfico 1). Si el país quiere promover la educación técnica y tecnológica deberá hacer mayores esfuerzos de financiación para estos dos niveles a través de subsidios a la oferta y a la demanda y con líneas especiales para los jóvenes en esta tipología de IES. No obstante, también hay retos muy importantes en materia de calidad y de inserción laboral para los técnicos y tecnólogos de tal manera que perciban las ventajas de formarse en estos dos niveles y puedan acceder a un crédito educativo.

Gráfico 1. CRÉDITO EDUCATIVO POR NIVELES DE FORMACIÓN



En el ámbito internacional la formación de técnicos y tecnólogos tiene gran importancia para el desarrollo de diferentes actividades económicas, entre otras razones porque facilita la vinculación al mercado laboral, por las habilidades específicas y por la menor duración de la formación. Sin embargo, este no es el caso en Colombia, como evidencian las cifras del ICETEX, la concentración se da en la formación universitaria profesional de larga duración, siendo un aspecto sobre el cual se debe buscar influir a través de diferentes programas con diseño de incentivos específicos.

Igualmente, es importante generar incentivos que orienten a los jóvenes hacia programas y campos del conocimiento de acuerdo con las necesidades actuales del mercado en temas como tecnologías, cambio climático, sostenibilidad y con énfasis en las áreas bio, que les permitan acceder a mejores oportunidades laborales.

De otro lado, **la educación remota podría ser una oportunidad para lograr una mayor cobertura y acceso de los estudiantes en todo el territorio nacional**, para esto es necesario que se realice una gran apuesta gubernamental, con sus implicaciones políticas y económicas, para garantizar la cobertura tecnológica y de internet, considerando la contribución al cierre de brechas urbano-rural en el sector educativo, con altos niveles de calidad y un componente importante de pertinencia según las vocaciones territoriales, esto, beneficiaría en últimas la economía regional y nacional.

En síntesis, los retos de la educación superior son bastante demandantes en creatividad, en recursos humanos, físicos y financieros, cuando se analizan las necesidades de la sociedad, pero también las preferencias de las personas. La educación superior pasa por un momento crítico que debe llamar a la acción modernizadora para lograr un sistema más eficiente y dinámico que se adapte a los cambios tecnológicos y pedagógicos, y que al mismo tiempo responda a los retos de la humanidad. Esto requerirá sin duda una política sostenible de financiamiento que involucre diferentes mecanismos como el crédito, los subsidios y la financiación contingente al ingreso. No basta solo con el diseño de la política pública de financiamiento, sino que se requiere una agencia del Estado como el ICETEX que ejecute la política. Por lo anterior, es importante que el ICETEX se fortalezca y se adecue a los nuevos tiempos pospandemia para responder a las necesidades de los jóvenes en beneficio de toda la sociedad.

Referencias

- Salmi, Jamil. *Student Loans in an International Perspective: The World Bank Experience*. The Worldbank. 2015.
- <https://data.worldbank.org/indicator/SE.XPD.TERT.ZS>
- <https://snies.mineducacion.gov.co/portal/>